

Extranjeros en México

Seminario Inmigrantes en la Historia de México

Guadalupe Zárate / Dolores Pla / Mónica Palma / Jorge Gómez / Rosario Cardiel

El estudio de la inmigración extranjera que ha llegado a nuestro país durante los siglos XIX y XX, es de reciente aparición en los ámbitos académicos nacionales. Salvo excepciones, la gran mayoría de los libros que enseguida se reseñan fueron publicados en lo que va de la década de 1980. Tres instituciones se han ocupado de este tema: CIESAS, Colegio de México e INAH, siendo hasta la fecha, el CIESAS quien ha aportado el mayor número de publicaciones con esta temática. En esta institución se creó, alrededor del año 1973, un proyecto sobre minorías étnicas no indígenas, como parte del Programa de Estudios Etnicos, que se dedicó al estudio de los inmigrantes alemanes, españoles, norteamericanos, libaneses y judíos, establecidos en México. Siete de los libros reseñados son producto de ese proyecto.

Los autores de los textos son

básicamente historiadores y antropólogos. La mayoría de ellos son descendientes de inmigrantes, otros son extranjeros y solamente una minoría es mexicana. Que los mexicanos sean una minoría entre los estudiosos de este tema puede deberse a varias razones: la necesidad apremiante de estudiar otros temas de la historia nacional, la vigencia de una ideología nacionalista que menosprecia la participación de los extranjeros residentes en México y de sus descendientes, o, simplemente, porque se ignora la influencia de estos grupos en los ámbitos económicos, políticos y sociales. También pudieron haber contado los criterios de selección en las instituciones patrocinadoras.

Las líneas de investigación seguidas en estos libros fueron básicamente dos: la primera analiza al grupo a partir de sí mismo y la segunda lo hace estableciendo

vínculos entre él y las sociedades tanto de procedencia como mexicana.



Alemanes

Mentz, Brigida Von, Verena Radkau, Beatriz Sharrer, Guillermo Turner. *Los pioneros del imperialismo alemán en México*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1982, 522 pp. (Ediciones de la Casa Chata, 14).

La intención del libro es la de historiar al grupo alemán que lle-



gó a nuestro país durante el siglo XIX. El estudio se circunscribió a los empresarios, comerciantes, industriales y profesionistas alemanes.

A partir de los criterios comunes, explicados en la introducción, cada autor desarrolló varios apartados. Debido a las características del grupo alemán y a la metodología elegida por los autores, en este libro se incorporó el estudio de la economía mexicana y la alemana (agricultura, comercio e industria), de la ideología de la clase dominante mexicana y de las relaciones internacionales. El equipo realizó una ardua labor de recopilación de datos en archivos nacionales y alemanes, oficiales y particulares, prensa y bibliografía mexicana y alemana. Consultaron cartas, informes, memorias, relatos de viajeros y cuando fue posible, realizaron entrevistas a descendientes de los pioneros. El libro es de una gran riqueza documental.

En el primer capítulo se caracterizó el desarrollo económico alemán del siglo XIX, con la finalidad de dar un marco de referencia general. En el capítulo siguiente se trata el comercio, y se parte de sus características generales para situar, en su especificidad, al comercio alemán en México. Finaliza exponiendo los casos de los puertos de Veracruz, Mazatlán y Tampico. El tercer capítulo se refiere al capital industrial alemán invertido en nuestro país. A par-

tir de una panorámica general de la minería mexicana, se ubica la participación alemana. Relata más adelante los problemas que enfrentaron estos inversionistas y técnicos y las relaciones que tuvieron que entablar con prestamistas. Beatriz Scharrer realizó el estudio de caso de la familia de empresarios Stein-Sartorius. Estos empresarios se dedicaron a la agricultura y minería. Se incluye tanto su participación económica, como su ideología y se hace un análisis genealógico. En el quinto capítulo se explican las relaciones oficiales y extraoficiales alemanas en México. La autora destaca el papel de los comerciantes en estas relaciones. En un capítulo se desarrolla el tema de la vida cotidiana de los inmigrantes alemanes, y de las actitudes asumidas por el grupo frente a las costumbres mexicanas. El libro finaliza con una exposición de la ideología de la clase dominante mexicana y el grupo alemán frente a la inmigración. Prevalece en ambos grupos un racismo que menospreciaba al indígena y elogiaba lo extranjero.

Cada uno de los capítulos demandó la revisión de la historia alemana y de la mexicana. Los autores muestran las vinculaciones entre ambos procesos y a partir de éstas explican el comportamiento de la inmigración alemana en nuestro país.

Un factor importante es que la realización del estudio estuvo a cargo de descendientes de alemanes, cuestión que —como el caso de los estudios acerca de los judíos— de alguna manera influyó en los resultados. No se trató de hacer una apología ni sobrevalorar la participación de la inmigración alemana en México, sino más bien entenderla como una parte de la influencia alemana en nues-

tro país. Hay en el texto cierta dureza para juzgar la actuación de los inmigrantes, posiblemente debida a no querer dejar entrar la duda o la sospecha de cierta simpatía por el grupo dada la pertenencia de los autores al mismo.

Mentz, Brigida Von, Ricardo Pérez M. y Verena Radkau. *Fascismo y antifascismo en América Latina y México. (Apuntes históricos)*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 1984, 82 pp. (Cuadernos de la Casa Chata, 104).

Los tres autores desarrollan en cuatro artículos el tema de la influencia y participación de los nazis en América Latina y particularmente en México.



El primer artículo se refiere a las distintas líneas políticas que siguió el Tercer Reich respecto a América Latina. El autor plantea que las relaciones con Latinoamérica no fueron prioritarias para los nazis, aunque sí hubo intereses económicos que defender y un decidido afán de influir en los gobiernos latinoamericanos. Sin embargo, no lograron avanzar significativamente en el terreno económico y tampoco en el diplomático.

En el segundo artículo se trata el tema del papel que el nazismo

asignaba a los alemanes residentes en el extranjero. La ideología nazi es explicitada y se nos informa del impacto que tuvo, en ese momento, sobre los alemanes en México y otros países latinoamericanos. La "misión" de los alemanes era conservar su germanidad y trabajar para el fñhrer.

Las "Notas en torno al exilio político alemán en México (1939-1946)", trata de las organizaciones antinazis creadas en nuestro país y de la inmigración de perseguidos por el nazismo: comunistas, socialdemócratas, judíos, republicanos y demócratas, procedentes de Austria y Alemania. También llegaron combatientes de las brigadas internacionales que lucharon a favor de la República en España. El movimiento antinazi más importante fue el de "Alemania Libre", organizado por comunistas. Realizaron una importante labor propagandística denunciando los crímenes del nazismo. Lograron el apoyo de Lombardo Toledano, Antonio Castro Leal e incluso del Presidente de la República. Realizaron también tareas de apoyo y ayuda a refugiados de habla alemana, promovieron actos culturales y finalmente, regresaron a Alemania en 1946 para colaborar en "la construcción de una nueva patria". Aunque políticamente significativa, su influencia fue menor —según el saldo de las autoras— dada la brevedad de su estancia en México.

El falangismo en México, es el tema tratado en el último artículo.



lo. Pérez Montfort afirma que la ideología derechista, surge en el país en la década de 1930, tuvo sus raíces más próximas en el falangismo español y no en la ideología nazi. Muestra las actitudes asumidas por parte de la colonia española residente en México respecto a la formación de grupos falangistas. Relata el surgimiento de organizaciones como "La Asociación Española Anticomunista y Anti-judía", "La Liga de Hispanidad Iberoamericana", "Escuadra de Acción Tradicionalista" y "La Falange Española Tradicionalista". Explica también que estas organizaciones estuvieron conformadas por un número reducido de personas y que no tuvieron una influencia importante en el país, debido a que no lograron el respaldo popular ni oficial.



Espanoles

Kenny, Michael, Virginia García A., Carmen Icazurriaga M., Clara Elena Suárez A. y Gloria Artís E. *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*. México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH., 1979, 369 pp. (Ediciones de la Casa Chata, 8).

Este estudio realizado bajo la coordinación del antropólogo Michael Kenny, trata —como el título lo indica— de los españoles en México durante el siglo XX e incluye a antiguos residentes, refugiados y nuevos residentes.

La primera parte del libro la constituye el trabajo de Michael Kenny titulado "Emigración, in-



migración y remigración: el ciclo migratorio de los españoles en México". En palabras del autor, esta "primera parte intenta montar el escenario que en la segunda se llena con personajes y grupos específicos". La segunda parte está formada por los siguientes trabajos: Virginia García Acosta, "La integración económica de los españoles en la ciudad de Puebla y los asturianos en el Distrito Federal"; Carmen Icazurriaga: "Españoles de Veracruz y vascos del Distrito Federal: su ubicación en la estructura económica de México"; Clara Elena Suárez: "Organización social y socialización de los españoles en las ciudades de México y Tehuacán"; Gloria Artís E.: "La organización social de los hijos de los refugiados en México, D.F.". El libro se cierra con un apéndice escrito por Michael Kenny que expone la metodología utilizada para la elaboración del mismo.

Por la estructura del libro se desprende que los autores tienen una especial preocupación por las cuestiones teóricas y metodológicas. Kenny se ocupa en precisar categorías y conceptos y en ofrecer un patrón, o patrones, de la inmigración española a México. El resto de los trabajos, propiamente empíricos, se ocupan principalmente del estudio de la integración económica y la organización social de los españoles en México, sin perder de vista la heterogeneidad del grupo (diversos lugares de procedencia y de asentamientos y distintos tiempos y causas de la emigración).

Tal vez la característica princi-

pal de estos trabajos es que resultan ser una "mirada hacia dentro del grupo". Por ejemplo, la forma de integración económica se explica básicamente a partir de la forma de migración que se ha dado a sí mismo el grupo. O, para entender el proceso de asimilación, se hace fundamental referencia a las formas, institucionales o no, que se ha dado el propio grupo para su organización. Por ello es posible que el lector sienta en muchas ocasiones que hace falta una mayor comprensión del contexto histórico mexicano, en el que el grupo actúa necesariamente. Entender más al grupo en función de lo que sucede en México, tal vez habría enriquecido este trabajo de por sí importante. De cualquier modo el libro es el primer gran intento de estudio de los españoles en México en nuestro siglo, y es de lectura obligada para todos aquellos que se interesen en el tema.



El exilio español en México 1939-1982. México, Salvat. Fondo de Cultura Económica, 1982, 909 pp.

Este libro escrito bajo los auspicios de la Presidencia de la República, cuando ésta era ocupada por José López Portillo, es el estudio más completo realizado en México acerca del exilio republicano español en nuestro país. El entonces Presidente López Portillo, que es quien escribe el prólo-

go, explica: "El libro que ahora se entrega al público de éste y de aquel lado del Atlántico tiene por objeto hacer una historia de la inmigración republicana a México, y con esta historia un recuento de lo que nuestros huéspedes, hoy compatriotas, han dado al país".

Para llevar a cabo la tarea colaboraron refugiados, hijos de refugiados y mexicanos, quienes escribieron en total 32 textos que constituyen el cuerpo principal del libro, que contiene además un índice bibliográfico de los exiliados, considerablemente amplio, y cinco entrevistas breves realizadas a personajes mexicanos vinculados a la emigración española.

Los textos son de tres tipos: el que podríamos llamar informativo, y que es en el que se inscriben la mayoría, se caracteriza por analizar más o menos detalladamente la actividad que desarrollaron los refugiados en diversos ámbitos (educación, filosofía, historia, antropología, letras, pintura, música, arquitectura, medicina, matemáticas, derecho, etc.), una buena parte de éstos fueron escritos por Juan A. Ortega y Medina y Arturo Souto Alabarce, y la mayoría son trabajos excelentes. Un segundo tipo consiste en textos testimoniales de mexicanos que nos cuentan su encuentro con los exiliados, se trata de textos hermosos y emotivos escritos por Ricardo Garibay, Alejandro Carrillo Marcor y Efraín Huerta. Un tercer tipo consiste en trabajos que son una evaluación o un análisis general de este exilio, textos espléndidos escritos por José Antonio Matesanz, Leopoldo Zea y Vicente Guarner.

El índice bibliográfico, realizado por Matilde Mantecón, constituye sin duda un importante trabajo que era necesario hacer. Y si,



como dicen algunos refugiados, tiene algunos errores y omisiones, éstos son comprensibles en este primer intento y pueden irse subsanando en futuras ediciones. Tal vez la parte más débil del libro que es también, con mucho, la más breve, es la que constituyen las entrevistas del final del mismo realizadas a Fernando Gamboa, Jesús Silva Herzog (padre), Amalia Solórzano de Cárdenas, Antonio Martínez Báez y Silvio Zavala, y ello no por los entrevistados, sino por las preguntas que resultan un tanto condicionadas y parecen obligar a los entrevistados, que fueron amigos solidarios de los refugiados, a hacer la apología de la inmigración. Apología innecesaria, ya que después de leer el libro, ha quedado más que claro el importante aporte de los refugiados a México, y la estatura humana, verdaderamente conmovedora, de no pocos de ellos.

Con todo, este libro —de méritos indiscutibles— que sin duda es una gran aportación a la historia del exilio español en México, dista aún de ser una historia integral del tema. Recoge básicamente la obra que dejaron en México las grandes personalidades del exilio español y, con ello, recoge la historia de la alta cultura española que, como sabemos, después de 1939 y por largos años floreció fuera de España y particularmente en México, donde se sumó exitosamente al torrente renovador con el que se encontró a su llegada. Pero, si aceptamos que los es-

pañoles que llegaron a México constituían —en palabras de José Antonio Matesanz “una España completa, en pequeño”, faltaría saber qué sucedió con los otros hombres y mujeres (en el libro aparecen muy escasamente los nombres femeninos) que se contaron por miles y que son seguramente los que conocieron la mayoría de los mexicanos en las calles, los mercados, las empresas, etc. Es decir, sigue sin hacerse la historia de la mayoría de los refugiados.

Miño Grijalba, Manuel, Pedro Pérez Herrero y María Teresa Jarquín. *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato. Relaciones económicas, comerciantes y población.* México, El Colegio de México, 1981, 235 pp.

Los tres trabajos que recoge este libro tienen como tema común la inmigración española en México durante el porfiriato, y son fruto de un seminario de investigación que dirigió la Dra. Clara E. Lida en El Colegio de México. El primer trabajo es el de Manuel Miño Grijalva titulado “Tendencias generales de las relaciones económicas entre México y España”, en él el autor hace un análisis pormenorizado de las relaciones comerciales entre ambos países.

El segundo estudio, de Pedro Pérez Herrero, se titula “Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española en México: los comerciantes”. En él se hace un análisis de los comerciantes españoles en el Distrito Federal. Pérez Herrero —explica con exactitud Clara E. Lida— “reexamina la política inmigratoria bajo Porfirio Díaz, y postula que si bien las

metas poblacionistas y colonizadoras no se alcanzaron, en cambio la inmigración española dejó un importante saldo positivo en lo que respecta a un sector comercial que contribuyó al desarrollo del país receptor”.

El tercer trabajo es el de María Teresa Jarquín, “La población española en la ciudad de México, según el padrón general de 1882”. A partir del análisis de este padrón la autora logra perfilar algunas de las características principales de los inmigrantes españoles asentados en la capital.

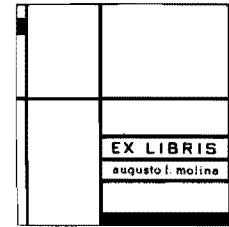
Tanto la presentación del libro, escrita por la Dra. Lida, como los tres estudios ponen de manifiesto el rigor con que fue realizado el trabajo. Sobresale particularmente la localización y análisis de fuentes, que no solamente cubrieron la información necesaria para realizar estos trabajos, sino que además son una verdadera invitación a continuar y profundizar el estudio del tema.



Japoneses

Ota Mishima, María Elena. *Siete migraciones japonesas en México, (1890-1978).* México, El Colegio de México, 1982, 202 pp.

Ma. Elena Ota toma la migración en México como tema de investigación. Sigue y marca la ruta de ésta a lo largo de 90 años (1890-1978) de historia mexicana y establece una tipología de inmigrantes japoneses, clasificación que determinó en base al “orden cronológico de su llegada



a México, así como en los diferentes objetivos que perseguían”.

Inicialmente se tiene al primer y segundo tipo de inmigrantes libres que llegan entre 1890 y 1901 con el objetivo de dedicarse a las faenas agrícolas, con especial predilección por el cultivo del café. Para el efecto fundan una colonia, la Enomoto, en la zona del Soconusco en Chiapas.

Los inmigrantes bajo contrato, constituyen el tercer tipo. Son aquellos braceros japoneses que inmigran entre 1900 y 1907 y que se dedicaron a trabajar en la industria minera, en la construcción de ferrocarriles y en los ingenios azucareros.

El cuarto tipo de inmigrantes son los japoneses que ingresaron ilegalmente a México entre 1907 y 1924, provenientes de los Estados Unidos, país que restringió su entrada. Para estos inmigrantes México constituyó la plataforma desde la cual intentarían reingresar a los Estados Unidos.

El quinto tipo, migrantes japoneses calificados, llegaron a México entre 1917 y 1928 al amparo del “Convenio para el libre ejercicio de la profesión de médico, farmacéutico, dentista, partero, veterinario, firmado por México y Japón el 26 de abril de 1917 y que estuvo vigente por un lapso de 10 años”.

Los inmigrantes japoneses por requerimiento, Yobi Yore constituyen el sexto tipo; tal vez sea el más importante puesto que fue el

grupo que en mayor número se estableció definitivamente en México. "Su ingreso al país respondería a una invitación expresa de un japonés ya residente en México". De acuerdo a la autora fueron los japoneses pescadores y agricultores en Ensenada y Mexicali quienes popularizaron este sistema de migración, puesto que era la única vía para el ingreso de nuevos japoneses. Estos inmigrantes llegaron y se establecieron entre 1927 y 1940.

El último tipo de inmigrante, corresponde al éxodo ocasionado por la industrialización japonesa de posguerra, que "obligó a Japón a desplazar a sus técnicos a todo el mundo, incluyendo a México". Esta inmigración se lleva a cabo de 1947 a 1950.

La investigación de Ota requirió de diversas fuentes: colecciones documentales, tanto públicas como privadas, y entrevistas a los inmigrantes que le permiten explicar los diferentes tipos, así como conocer el volumen de esta inmigración y establecer a qué actividades se dedicaron y en qué zonas se asentaron.

La autora elaboró cincuenta y cinco cuadros estadísticos, que proporcionan abundante información acerca de los japoneses en México.



Judíos

Backal G., Alicia. *Historias no escritas*. México, Imp. Ceromavi, 1984, 118 pp.

En este libro se hace el relato de la historia judía a partir de su permanencia y expulsión de España. Continúa con la emigración hacia las recientemente descubiertas y conquistadas tierras americanas. Se narra la vida de los criptojudíos, sus relaciones con la corona española y la administración colonial, sus actividades y lugares de residencia y, sobre todo, se habla de las persecuciones de que fueron víctimas, de los procesos inquisitoriales que padecieron a lo largo del periodo colonial. En otro de los capítulos se hace un recuento somero de la inmigración judía a México durante el siglo XIX; el relato se hace más pormenorizado del periodo porfirista en adelante. El libro finaliza con las memorias de una pareja de pioneros judíos.

En el libro se tocan algunos de los aspectos económicos, políticos y religiosos que presenta la historia de la inmigración judía, sin embargo, la brevedad del texto no permitió una exposición más detallada y rigurosa de cada uno de estos aspectos. Al parecer la intención del trabajo fue presentar una síntesis de la historia judeomexicana al lector común. La integración de los relatos de los dos pioneros, es una recuperación de testimonios a la vez que un interesante aderezo a todo el libro.

En el texto se aportan datos de diversa procedencia: archivos mexicanos y judíos, periódicos, cartas, entrevistas y bibliografía. Llama la atención la ausencia de notas a pie de página que permitan al lector ubicar la procedencia de la información citada en el texto. Una posible explicación de esta omisión quizá sea, la intención de posibilitar una lectura fluida, libre de tropezones con el aparato crítico. Sin embargo, es



de lamentar que ni siquiera al final del libro, fuera del texto, apareciera esta información.

El hecho de que la autora perteneciera a la comunidad judeomexicana pudo haber facilitado el conocimiento y consulta de fuentes de información judías, generalmente inaccesibles a historiadores no pertenecientes a esa comunidad. Su pertenencia al grupo fue, sin duda, un estímulo en la realización del trabajo; hacerlo, posiblemente, significó tomar posesión de lo propio y colaborar en la construcción de la memoria colectiva judeomexicana. Tiene claro, también sus riesgos, como sería el de subvalorar la importancia que los aspectos históricos, económicos, políticos y sociales mexicanos, que necesariamente afectaron a la comunidad judeomexicana.

Seligson Berenfeld, Silvia. *Los judíos en México: un estudio preliminar*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1983, 200 pp. (Cuadernos de la Casa Chata, 88).

La autora, perteneciente a la comunidad judeomexicana, inicia su exposición planteando una serie de definiciones antropológicas respecto a los conceptos de: grupo étnico, identidad, minoría y nación, con el fin de ubicar el estudio del grupo judío en estas categorías.

Plantea su investigación como

preliminar debido a que realiza básicamente un recuento de las condiciones históricas que le ha tocado vivir al pueblo judío dentro de los países en los que ha residido, particularmente a partir del siglo XIX, incluyendo México. La realización de este recuento hizo necesario un trabajo, casi exclusivamente, de revisión bibliográfica. Este trabajo fue presentado originalmente como tesis en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1975, a partir del cual se planteaba continuar la investigación.

A partir de una bibliografía mayoritariamente judía hace la síntesis de las condiciones de vida del grupo en países europeos, en el Imperio Otomano y en los Estados Unidos. En ella hace énfasis en las restricciones que padecieron y en las persecuciones que motivaron las emigraciones judías. Desarrolla también el tema de las migraciones: causas, oleadas y destinos, y trata el tema de la ayuda y la legislación que las acompañó. Incluye en esta parte la política migratoria mexicana en el periodo porfirista y posrevolucionario.

Posteriormente relata la llegada de los judíos a nuestro país a partir del porfiriato incluyendo a los grupos sefaradita y ashkenazí. Aporta datos respecto a la formación de organizaciones, sociedades e instituciones judías, y nos da información de sus actividades económicas y de sus relaciones con la sociedad mexicana. Sin em-

bargo, no procede al análisis de todas estas cuestiones, esta carencia se debió a que, como la misma autora declara, pensaba retomar el análisis y proceder a la explicación del fenómeno en un estudio posterior. Este trabajo sería el primer acopio de información, el paso previo a un estudio más detallado, riguroso y profundo de la comunidad judeomexicana. Pese a estas limitaciones, en este trabajo se aportan datos muy importantes sobre la comunidad judía, valiosos en sí mismos. Realizó tablas de población, ocupación, instituciones, organizaciones y publicaciones.

En este libro aparece la apreciación y valoración de las acciones de la comunidad judeomexicana, con ello Seligson se suma a los autores judíos preocupados por esclarecer su historia.

Módena, María Eugenia. *Pasaporte de culturas. Viaje por la vida de un judío ruso en México*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, 109 pp. (Colección Científica, 123).

María Eugenia Módena en su libro nos presenta una historia de vida que integró con auxilio de diversas fuentes: documentos consultados en archivos y testimonios orales de pioneros judíos. En ella narra la vida de un posible inmigrante judío y sus vicisitudes desde que sale de su país de origen y su paso por los Estados Unidos, hasta que llega a la ciudad de Guadalajara donde al fin fija su residencia. Al trabajo de María Eugenia Módena podría llamársele una etnografía novelada.

A lo largo de esta historia de vida se recorren 48 años de la vida

del judío, desde que emigra en 1912 hasta 1960 fecha en que logra consolidar tanto su familia como su posición económica. Todo ello se encuentra enmarcado en sucesos históricos tanto de México como mundiales.

En la narración se describen los problemas de casi todo emigrante, como son el desconocimiento del idioma y la geografía del país al que llega, la falta de trabajo y las dificultades que experimenta para adaptarse a costumbres para él extrañas. Pero se describen también asuntos más estrictamente vinculados a la comunidad judía, tales como los papeles que desempeñó el protagonista como comerciante, hermano, padre de familia, abuelo, y miembro de la comunidad judía. Así van surgiendo elementos religiosos, y tradiciones propias de su grupo (bodas, festividades, defunciones, etc.) que introducen al lector a la cultura judía y le permiten comprenderla.

El libro es ameno y accesible y las fotografías que lo ilustran contribuyen a situar al lector en el ambiente del personaje.



Libaneses

Páez Oropeza, Carmen Mercedes. *Los libaneses en México: Asimilación de un grupo étnico*. México, INAH, 1984, 227 pp. (Colección Científica, 140).





Este trabajo tiene como objeto de estudio a la comunidad libanesa radicada en nuestro país. Carmen Paéz analiza las causas que originaron la inmigración de los libaneses a México, las circunstancias históricas que permitieron su establecimiento definitivo en el país, sus características generales, sus formas de integración y el papel que desempeñan en el ámbito económico y social de México, así como su grado de asimilación a la sociedad nacional.

La autora plantea que la inmigración libanesa a nuestro país forma parte de una corriente migratoria más amplia que se inicia en Líbano en la segunda mitad del siglo XIX y que tuvo como meta los Estados Unidos. Sin embargo, al consolidar este país "su imperio económico", las leyes migratorias se volvieron más estrictas, y se empezaron a cerrar las puertas a los extranjeros. De esta manera el grupo libanés, que se había internado en México con el propósito de dirigirse más tarde a Norteamérica, se asienta definitivamente en nuestro país.

Los primeros libaneses llegaron a México a fines del siglo pasado. A partir de entonces, la inmigración libanesa se incrementó alcanzando su máximo nivel en los años veinte. Después de esta década su ingreso declina, pero persiste hasta los años cuarenta. Los libaneses —se dice en el trabajo— se integran a la economía mexicana a través del comercio, primero como "buhoneros" o vendedores

ambulantes, más tarde, cuando su modesto capital se los permitió, se establecieron como comerciantes en determinados pueblos y ciudades. Posteriormente se insertaron a la industria, particularmente en el ramo textil. Paralelamente a este proceso económico los libaneses fundaron diversas organizaciones e instituciones comunitarias que expresan una delimitación étnica del grupo.

Los lugares seleccionados por la autora para estudiar a la población libanesa fueron: Mérida por ser el sitio más antiguo de establecimiento, México por ser la ciudad donde se concentra el mayor número de libaneses y Guadalajara por ser el lugar más reciente de asentamiento.

El libro consta de una introducción y cuatro capítulos. En la introducción Paéz expone los conceptos que utilizó para abordar el estudio de este grupo, tales como: grupo étnico, minoría, nacionalidad y nación, asimilación e integración. El primer capítulo contiene una descripción de la situación histórica de Líbano desde la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados del presente. Los problemas económicos, sociales, étnicos y políticos que afectaron a Líbano en ese tiempo condicionaron la migración de numerosos libaneses, particularmente de extracción campesina. En el segundo capítulo analiza los aspectos demográficos de los libaneses en México y las condiciones históricas que posibilitaron su llegada y establecimiento definitivo en nuestro país. El tercero versa sobre su integración económica y el cuarto capítulo contiene la explicación de sus características y organización interna desde el momento de su arribo hasta nuestros días. En este apartado la autora plantea que a pesar de

las características culturales propias de los libaneses "... desde las primeras generaciones nacidas en México se gestó un claro proceso de asimilación al nuevo medio". Entre los factores que han influido en este proceso destacan la falta de instituciones educativas propias de los libaneses, así como el desinterés de los inmigrantes por inculcar a sus hijos los patrones culturales de su origen, las actividades económicas a las que se dedicaron, la posición económica y social que alcanzaron, la religión —la mayoría son cristianos— y la aceptación que han tenido de la sociedad mexicana. El proceso de asimilación aún no concluye, dice Paéz, sino que por el contrario, se encuentra en pleno desarrollo.

Este trabajo es un estudio serio y detallado de la comunidad libanesa de México que muestra la importancia que ha tenido este grupo de inmigrantes en la economía nacional, particularmente en el desarrollo del mercado interno. Tiene el mérito de ser también un estudio pionero sobre los libaneses y en general sobre los inmigrantes extranjeros en México.



Alonso, Angelina. *Los libaneses y la industria textil en Puebla*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 1983, 181 pp. (Cuadernos de la Casa Chata, 89).



El desarrollo de la industria textil en el estado de Puebla y la inserción de los libaneses en ella, es el tema central de este libro.

Para la elaboración de este estudio la autora utilizó materiales del Departamento de Extranjería del Ayuntamiento de Puebla y del Archivo General de Notarías de la misma ciudad, realizó entrevistas a miembros pertenecientes a las primera, segunda y tercera generaciones de la comunidad libanesa y consultó fuentes hemerográficas y bibliográficas.

Aunque el ingreso de los libaneses a nuestro país se da a partir de 1890, Alonso estudia la trayectoria que siguió la producción textil poblana desde las primeras décadas del siglo XIX con el objeto —explica— de comprender mejor la inserción de este grupo de inmigrantes en ella, la que se lleva a efecto, fundamentalmente en los años veinte. De ahí que su estudio finalice en estos años.

El libro se compone de cinco capítulos. En los dos primeros se analiza la producción textil en Puebla desde la época colonial hasta finales del porfiriato. En el tercero se analizan las condiciones históricas de Líbano en la segunda mitad del siglo pasado, así como los factores que originaron la emigración libanesa; revisa también la política migratoria mexicana durante los últimos años del pasado siglo y las tres primeras décadas del siglo XX. Pero el contenido fundamental de este capítulo gira en

torno a la integración económica de los libaneses en Puebla. Primero fueron vendedores ambulantes y contribuyeron a la integración de zonas marginales al mercado nacional. Una vez que acumularon cierto capital se establecieron como comerciantes en fijo en pueblos de mayor importancia y después en ciudades.

La situación de la industria textil en Puebla en los años veinte es descrita hasta el cuarto capítulo. La inserción de los libaneses en esta rama de la economía encuentra su explicación —escribe Alonso— en el hecho de que la principal industria en Líbano durante el siglo XIX era la producción de hilados y tejidos y varios de los libaneses que inmigraron a México se habían dedicado artesanalmente a esta actividad. Al sobrevenir la crisis de 1929 muchas empresas textiles poblanas quebraron. Estas empresas fueron adquiridas por los libaneses quienes modernizaron la maquinaria, realizaron nuevas inversiones y diversificaron la industria textil en el estado de Puebla. El peso económico que han llegado a tener los libaneses los ha convertido en un grupo de influencia dentro del sector empresarial poblano.

El libro finaliza con algunos planteamientos anotados en el quinto capítulo sobre el papel que desempeñan las instituciones libanesas, las relaciones que mantienen con su país de origen y acerca de su proyección política.

El libro tiene, a nuestro parecer, algunas limitaciones. No particulariza en el estudio de las causas de la inmigración libanesa, por lo que no quedaron plenamente esclarecidos los motivos que originaron la salida de su país. Por otra parte, los factores y condiciones históricas que posi-

bilitaron su inserción en la industria textil no son comentados con amplitud a pesar de ser el tema central del libro y si bien el objetivo que persigue la autora es el estudio de la forma como se incorporaron a la producción textil poblana los libaneses, otorga mayor énfasis al análisis del desarrollo de la industria de hilados y tejidos.

A pesar de estos inconvenientes el texto de Angelina Alonso tiene el doble mérito de ser, por un lado, uno de los escritos pioneros sobre los libaneses en México y, por otro, contribuye a la historia económica con numerosas gráficas y cuadros estadísticos que informan sobre diversas características del grupo libanés.

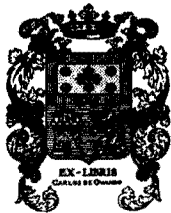


Norteamericanos

Icazuriaga, Carmen. *El enclave socio cultural norteamericano y el papel de los empresarios norteamericanos en México*. México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1980, 93 pp. (Cuadernos de la Casa Chata, 35).

Bajo la dirección de Michael Kenny, Carmen Icazuriaga y Kathy Denman realizaron estudios sobre los norteamericanos en México, (el único estudio que existía con anterioridad a estos trabajos es el de Ethelyn Clara Davis. *The american colony in*

Mexico. Realizado en 1942.) Carmen Icazuriaga plantea que el estudio de los grupos dominantes en México, de sus formas de vida, "...de los mecanismos que le sirven de reforzamiento como grupo, y de los factores de donde derivan y gracias a los cuales pueden mantener su situación privilegiada", ha sido hasta ahora un tema de análisis poco desarrollado por la antropología social. Dentro de estos grupos extranjeros que han contribuido al desarrollo capitalista del país están los norteamericanos. El presente escrito tiene precisamente la intención de contribuir al estudio de los grupos dominantes en el país.



Señala Icazuriaga que para abordar el estudio de los norteamericanos en México el equipo de investigadores que integró el proyecto partió de los estudios que han realizado diversos antropólogos, entre ellos Dennison Nash, Erik Cohen, Cleveland y Mangone, Peter Baird y Ed McClaughan sobre los norteamericanos que residen en el extranjero. Estos trabajos que les sirvieron de referencia consideran sobre todo la estructura y las relaciones internas que conforman a los norteamericanos como grupo en el extranjero, así como el tipo de relaciones que mantiene con la sociedad receptora. Sin embargo, la misma autora plantea que se cometió un error de método al centrarse demasiado en el análisis de la estructura interna del

grupo y no haber delimitado "...los sectores en donde se dan las más frecuentes e intensas relaciones entre norteamericanos y mexicanos".

Por otra parte, aunque los enfoques que se utilizaron tanto para dirigir la investigación como para interpretar la información fueron varios, fundamentalmente se tomó en cuenta el del capitalismo dependiente en los países latinoamericanos.

En este ensayo Icazuriaga plantea que los norteamericanos residentes en el Distrito Federal han formado un enclave socio cultural que: "...ayuda a mantener las relaciones de dependencia de México hacia Estados Unidos". La colonia norteamericana del Distrito Federal, nos dice la autora, está constituida en su mayor parte por hombres de negocios. De ahí que su análisis se centre en el papel que desempeñan los empresarios norteamericanos (ejecutivos de transnacionales y propietarios de empresas independientes) dentro del sector empresarial mexicano y la forma como influyen en el ámbito económico del país. Se analiza también la función y las formas de participación de los hombres de negocios en el interior de la colonia norteamericana del Distrito Federal.

En los tres primeros capítulos Icazuriaga describe a los diversos grupos que integran la colonia, analiza sus formas de organización interna que les permiten establecer un enclave socio cultural y la articulación de éste con la estructura económica del país. Los



dos últimos capítulos están dedicados exclusivamente al estudio de los hombres de negocios, en ellos analiza sus características generales, las empresas donde operan, su participación en las mismas y sus relaciones con la colonia norteamericana. La autora concluye que el enclave socio-cultural que los norteamericanos han establecido en la ciudad de México les sirve tanto para preservar su identidad, como para mantenerse aislados de la sociedad mayor.

El trabajo de Icazuriaga es un estudio detallado de los grupos que integran la colonia norteamericana del Distrito Federal, de sus características y organización interna y particularmente del papel que desempeñan en la economía mexicana los hombres de negocios. Este ensayo tiene además el mérito de servir como marco de referencia para el estudio de la inmigración norteamericana a nuestro país en la segunda mitad del presente siglo.



Denman Kathy. *La élite norteamericana de la ciudad de México*. México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1980, 95 pp. (Cuadernos de la Casa Chata, 34).

Estudiando a los norteamericanos en México, la autora observó que sólo un reducido grupo de personas ocupa los puestos de dirección y participa en el gobierno



de la colonia norteamericana del Distrito Federal. Este grupo se integra básicamente por los gerentes y administradores de empresas transnacionales y por los empresarios independientes a quien Denman denomina la élite de la colonia y que constituye el objeto de estudio del presente libro.

Las hipótesis que la autora establece y desarrolla a lo largo del texto son las siguientes: esta élite representa en México los intereses capitalistas de su país y mantiene una estructura cerrada y conservadora. A la élite le interesa perpetuarse en el poder y extender sus áreas de influencia. El éxito de la penetración norteamericana en México depende en cierta manera de las relaciones que los norteamericanos establecen con la burguesía nacional.

El trabajo se compone de cuatro capítulos y varios anexos. El primer capítulo contiene una breve explicación de la metodología que se utilizó para este estudio. Denman, como Icazuriaga parte de un "...enfoque que enfatiza

el estudio del grupo en sí y en menor grado sus relaciones, impacto o influencia en la sociedad receptora", y se basó en los estudios realizados por Peter Baird y Ed McCaughan, John y Ruth Usum, John Donague y Dennison Nash, acerca de los norteamericanos que viven fuera de su país. Hace también una breve descripción de las teorías de élite que existen y precisa que ella utilizará el concepto para referirse "...a aquel grupo compuesto por las personas de mayor poder e influencia en una sociedad dada", en este caso la colonia norteamericana del Distrito Federal. Al final del capítulo Denman explica las técnicas que empleó para detectar al grupo que compone la élite: la reputacional, la decisional y la institucional.

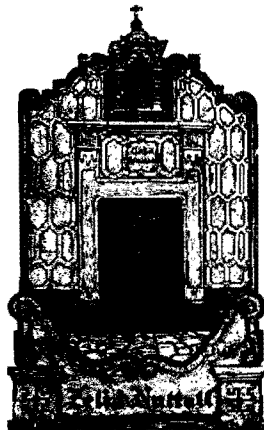
El segundo capítulo contiene una descripción de las características generales de la élite y las semejanzas y diferencias que presentan sus miembros frente al resto de los integrantes de la colonia. El tercer capítulo, versa sobre las relaciones que se dan entre la élite y las estructuras de poder en México. Finalmente, en el cuarto capítulo analiza la función que desempeña este prominente grupo de norteamericanos dentro de la colonia y los meca-

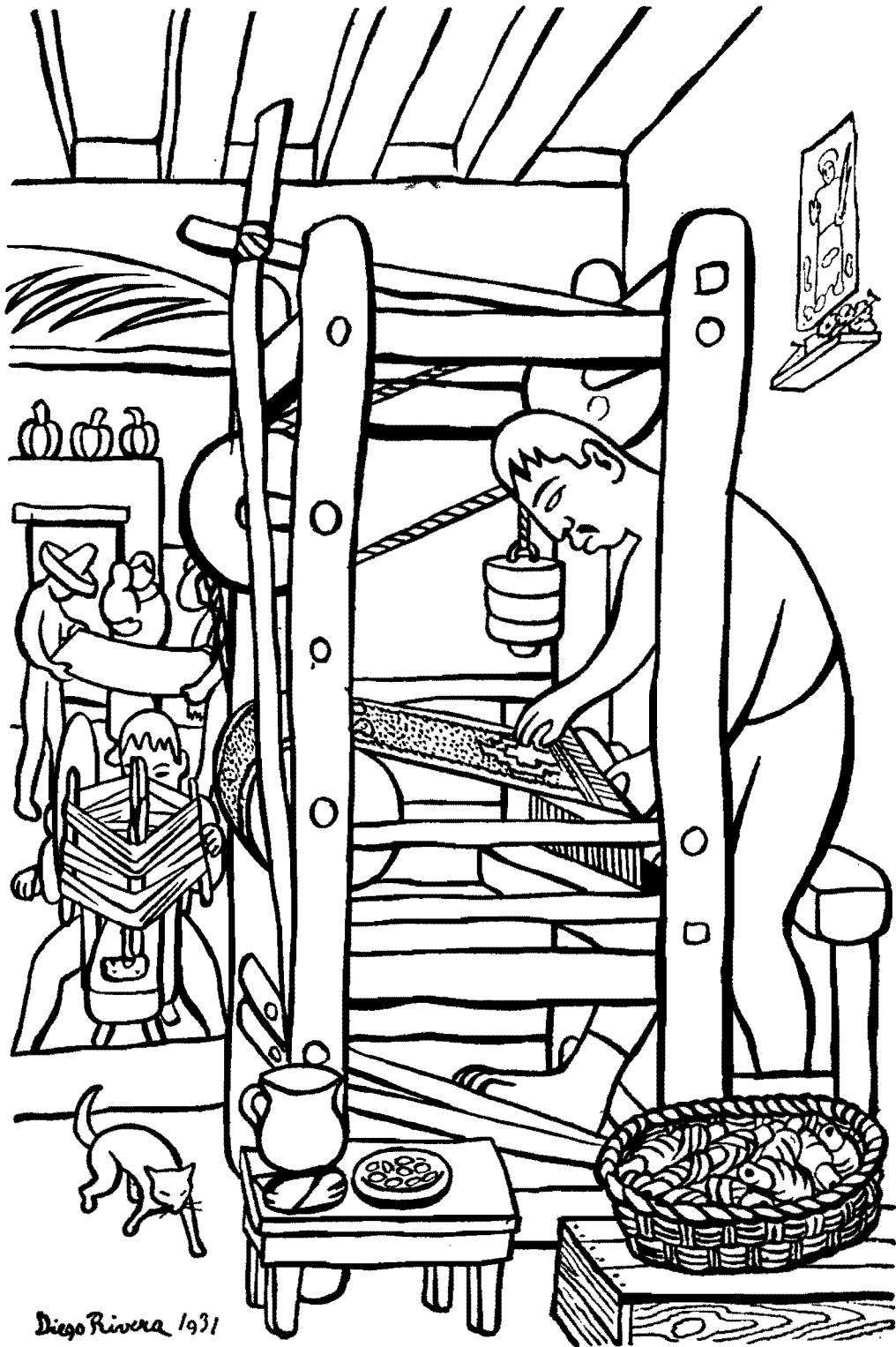


nismos de reclutamiento de las personas que integran dicha élite.

La autora concluye que la función de la élite al interior de la colonia es la de "...proveer a sus compatriotas de una estructura institucional donde puedan continuar un estilo de vida semejante al que llevaban en Estados Unidos, sin tener que recurrir a las instituciones mexicanas." La colonia, agrega Denman, refleja los valores de los hombres de negocios y su carácter, "cerrado y conservador", sirve como mecanismo de defensa del sistema capitalista y de los intereses de los Estados Unidos en México.

El escrito de Kathy Denman nos introduce, a través del estudio de lo que ella delimita como la élite norteamericana, en el conocimiento de las características y estructura interna que los americanos han establecido en la ciudad de México, contribuyendo en el estudio de los intereses y del papel que desempeñan en nuestro país los norteamericanos.





Diego Rivera 1931